



Revista de la Asociación Española de
Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría
España

Colina, F.; Jalón, M.

Entrevista con Geoffrey Lloyd

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXVIII, núm. 102, 2008, pp. 375-390

Asociación Española de Neuropsiquiatría

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019651010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Helen
nació en L
del pensa
En 19
comenzar
Éste sería
late en sus
Geoffrey
antigua; y
filosofía g

A los
se unió su
Conoció a
antropoló,
ticó las id
logró ser
mujer Jan
militares l
fue decisi
de Malinc
sarse ya
Needham
y que hizo
hecho, Llo
logo franc
sobre el a

Por o
Cambridge
hizo de pu
(1930-200
(1914-200
helenistas
puesto de
Su tesis,
publicado

A par
ejercía su
reses se a
parativo. l

fue a Pekín como conferenciante, y tuvo que aprender chino clásico para entender las matemáticas, medicina y filosofía chinas. En cierto modo va a seguir la senda del gran sinólogo Joseph Needham (1900-1995): trabaja en su *Needham Research Institute* desde 1989 hasta hoy, que estaba más bien moribundo; se propuso revitalizarlo y de hecho lo dirigió en 1991-1992.

Lloyd, que ha sido Master del Darwin College (1989-2000), centro abierto a postgraduados de todo el mundo, es actualmente profesor emérito en la Universidad de Cambridge; y reside a menudo en España (tiene casa en la sierra de Cazorla). Aun siendo una autoridad sobre el helenismo, su traducción ha sido limitada y su obra sólo es conocida en nuestros medios académicos por cursos especializados. Eso sí se tradujo *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego* (1966), que trasluce bien su punto de vista. No se han difundido su dos breves, claros y a la vez densos, tomos sobre la ciencia griega encargados por Finley: *Early Greek Science* y *Thales to Aristotle* y *Greek Science after Aristotle* (1970 y 1973), el primero de los cuales se vertió en Buenos Aires. Desde entonces, se ha traducido aquí *Las mentalidades y su desmascaramiento* (1990), sobre la idea de «mentalidad» en la historiografía, resultado de conferencias en Inglaterra y en China entre 1985 y 1987. Además, de sus trabajos colectivos, contamos con su extraordinario capítulo sobre «Historia de la ciencia», en la recopilación de M. Finley, *El legado de Grecia* (1981), así como su dirección en 1996, junto con Jacques Brunschwig, de la enciclopedia crítica, *El saber griego*, muy bien acogida.

Pero falta por enumerar casi toda su obra. A finales del siglo XX, destacan de entrada tres libros sobre el desarrollo científico en la Grecia antigua, dando peso a lo biológico, y sin olvidar nunca la exploración teórica: *Magic, Reason and Experience* (1979); *Science, Folklore and Ideology* (1983), y *The Revolutions of Wisdom. Studies in the Claims and Practice of Ancient Greek Science* en 1987, año en el que recibe el premio Sarton de Historia de la Ciencia. Con *Adversaries and Authorities. Investigations into Ancient Greek and Chinese Science* (1996), se hace más visible la sinología, que le ocupará la mitad de su tiempo indagador. Y *Aristotelian Explorations* (1996) recoge importantes trabajos –por tercera vez– sobre el Estagirita; tocan aspectos de su psicología y zoología, sus ideas sobre la percepción o su visión de la naturaleza, la celeste o la social.

En nuestro siglo contamos con media docena más: acaban de traducirse sus conferencias «Isaiah Berlin» de Oxford: *Las aspiraciones de la curiosidad. La comprensión del mundo en la Antigüedad: Grecia y China* (2002), su tercer libro sinófilo. *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination* (2003), agrupa conferencias de 1997-2000 a grupos de historiadores de la ciencia, helenistas y filósofos; estudia cómo lo ‘sano’ y lo ‘enfermo’ afectan al pensamiento y a la imaginación de los griegos. Pero en los tres posteriores comparó de nuevo Grecia y

China: *La invulnerabilidad y la práctica de la reflexión*. Este libro hasta

Como *La invulnerabilidad* (Vernant), más bien moderno-

En es do de los mi estancia, co creían fal es que ha miraron e contesté d do de las

Ha t Hobsbaw

Cuan hecho de ya que he las etique amigo y c dió no in mismo he los estudi ral... Po años ante si tuviera pero más el nazism

Cono autor de judío. ¿E

fue a Pekín como conferenciante, y tuvo que aprender chino clásico para entender las matemáticas, medicina y filosofía chinas. En cierto modo va a seguir la senda del gran sinólogo Joseph Needham (1900-1995): trabaja en su *Needham Research Institute* desde 1989 hasta hoy, que estaba más bien moribundo; se propuso revitalizarlo y de hecho lo dirigió en 1991-1992.

Lloyd, que ha sido Master del Darwin College (1989-2000), centro abierto a postgraduados de todo el mundo, es actualmente profesor emérito en la Universidad de Cambridge; y reside a menudo en España (tiene casa en la sierra de Cazorla). Aun siendo una autoridad sobre el helenismo, su traducción ha sido limitada y su obra sólo es conocida en nuestros medios académicos por cursos especializados. Eso sí se tradujo *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego* (1966), que trasluce bien su punto de vista. No se han difundido su dos breves, claros y a la vez densos, tomos sobre la ciencia griega encargados por Finley: *Early Greek Science* y *Thales to Aristotle* y *Greek Science after Aristotle* (1970 y 1973), el primero de los cuales se vertió en Buenos Aires. Desde entonces, se ha traducido aquí *Las mentalidades y su desmascaramiento* (1990), sobre la idea de «mentalidad» en la historiografía, resultado de conferencias en Inglaterra y en China entre 1985 y 1987. Además, de sus trabajos colectivos, contamos con su extraordinario capítulo sobre «Historia de la ciencia», en la recopilación de M. Finley, *El legado de Grecia* (1981), así como su dirección en 1996, junto con Jacques Brunschwig, de la enciclopedia crítica, *El saber griego*, muy bien acogida.

Pero falta por enumerar casi toda su obra. A finales del siglo XX, destacan de entrada tres libros sobre el desarrollo científico en la Grecia antigua, dando peso a lo biológico, y sin olvidar nunca la exploración teórica: *Magic, Reason and Experience* (1979); *Science, Folklore and Ideology* (1983), y *The Revolutions of Wisdom. Studies in the Claims and Practice of Ancient Greek Science* en 1987, año en el que recibe el premio Sarton de Historia de la Ciencia. Con *Adversaries and Authorities. Investigations into Ancient Greek and Chinese Science* (1996), se hace más visible la sinología, que le ocupará la mitad de su tiempo indagador. Y *Aristotelian Explorations* (1996) recoge importantes trabajos –por tercera vez– sobre el Estagirita; tocan aspectos de su psicología y zoología, sus ideas sobre la percepción o su visión de la naturaleza, la celeste o la social.

En nuestro siglo contamos con media docena más: acaban de traducirse sus conferencias «Isaiah Berlin» de Oxford: *Las aspiraciones de la curiosidad. La comprensión del mundo en la Antigüedad: Grecia y China* (2002), su tercer libro sinófilo. *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination* (2003), agrupa conferencias de 1997-2000 a grupos de historiadores de la ciencia, helenistas y filósofos; estudia cómo lo ‘sano’ y lo ‘enfermo’ afectan al pensamiento y a la imaginación de los griegos. Pero en los tres posteriores comparó de nuevo Grecia y

China: *La invulnerabilidad y la práctica de la reflexión*. Este libro hasta

Como *La invulnerabilidad* (Vernant), más bien moderno-

En es do de los mi estancia, co creían fal es que ha miraron e contesté d do de las

Ha t Hobsbaw

Cuan hecho de ya que he las etique amigo y c dió no in mismo he los estudi ral... Po años ante si tuviera pero más el nazism

Cono autor de judío. ¿E

La mayoría de nuestros amigos tenían ese origen, es verdad. Pero hubo otros ejemplos de genocidio en la historia; sin duda no es el primero. El genocidio judío, eso sí, más moderno, fue terrible y de una enorme dimensión. Fue importantísimo como tal, y es un hecho decisivo del siglo XX; pero yo tengo más bien la perspectiva de historiador del pasado remoto.

¿Cómo fue su trato con Hobsbawm, historiador no del mundo antiguo sino del contemporáneo?

Le conocí cuando aún no me había graduado; él invitaba a mucha gente a su casa, y fui allí con otros compañeros, sin saber nada aún de lo importante que era. Hobsbawm tenía un punto de vista muy especial sobre todas las cosas; bien se hablase de filosofía o de literatura siempre se daba una visión política de ellas. Además sabía mucho sobre cualquier tema: era un verdadero polímata, y sobre todo era maravilloso para establecer relaciones y provocar confrontaciones de ideas.

Jack Goody le agradeció sus observaciones sobre Grecia en La domesticación del pensamiento salvaje, que publicaría tarde ya, en 1977. ¿Cómo le conoció? Recientemente, en Las aspiraciones de la curiosidad, usted ha vuelto a recordar, críticamente, sus perspectivas.

Traté a Goody menos que a Eric, y no en mi juventud, sino a lo largo del tiempo. Daba él charlas que giraban sobre Lévi-Strauss, y que concluiría en ese libro que citan, redactado desde 1970. Su trabajo se aleja de mi territorio 'antropológico'. Lo que escribió acerca de la escritura alfabética ya lo había rebasado, y apuntaba que había que tener perspectivas sociológicas. Es curioso que yo, que era un historiador del pensamiento antiguo, planteara respuestas sociológicas, mientras que él, que era antropólogo social, usase argumentos sobre la escritura. Fue, por cierto, un lector muy atento de *Magic, Reason and Experience* y *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. No estábamos de acuerdo normalmente –siempre defendía férreamente su punto de vista– pero era de trato amistoso y siempre muy rico en sus observaciones.

En *Las aspiraciones de la curiosidad* escribo que el contraste entre culturas literarias y orales, planteado en su momento por Goody, fue muy original y relevante. Pero que sus argumentos se ofrecen hoy a la discusión, dada su generalidad. Por ejemplo, hay que recordar que las tradiciones literaria y oral no son excluyentes, que tienen muchos matices, así sucede al fijarnos en los grados de dominio de lectura y escritura por distintas capas sociales. Las versiones escritas de los mitos son móviles como vio el mismo Goody (y las orales también, como él pudo comprobar), hasta el punto de que pueden convivir varias de ellas sin problema. Por lo demás, si se utiliza una versión escrita 'canónica' de un relato oral, puede

criticarse
va, como

*Leach
dido pro
logía bri
logía, la
resa es l
lógica in
so ante l
franceses*

Ni la
que pregu
citivas de
y hay qu
sucede co
qué hay t
observan
humano,
gen las c
completo

*Ha si
do y func
tuvo con
argument*

Kirk
gro de uti
tarde, me
to se hab
nunca me

Es ev
diferencia
interesante
sociedad
miento te
debe bus
bién inve
estructura
samiento

La mayoría de nuestros amigos tenían ese origen, es verdad. Pero hubo otros ejemplos de genocidio en la historia; sin duda no es el primero. El genocidio judío, eso sí, más moderno, fue terrible y de una enorme dimensión. Fue importantísimo como tal, y es un hecho decisivo del siglo XX; pero yo tengo más bien la perspectiva de historiador del pasado remoto.

¿Cómo fue su trato con Hobsbawm, historiador no del mundo antiguo sino del contemporáneo?

Le conocí cuando aún no me había graduado; él invitaba a mucha gente a su casa, y fui allí con otros compañeros, sin saber nada aún de lo importante que era. Hobsbawm tenía un punto de vista muy especial sobre todas las cosas; bien se hablase de filosofía o de literatura siempre se daba una visión política de ellas. Además sabía mucho sobre cualquier tema: era un verdadero polímata, y sobre todo era maravilloso para establecer relaciones y provocar confrontaciones de ideas.

Jack Goody le agradeció sus observaciones sobre Grecia en La domesticación del pensamiento salvaje, que publicaría tarde ya, en 1977. ¿Cómo le conoció? Recientemente, en Las aspiraciones de la curiosidad, usted ha vuelto a recordar, críticamente, sus perspectivas.

Traté a Goody menos que a Eric, y no en mi juventud, sino a lo largo del tiempo. Daba él charlas que giraban sobre Lévi-Strauss, y que concluiría en ese libro que citan, redactado desde 1970. Su trabajo se aleja de mi territorio 'antropológico'. Lo que escribió acerca de la escritura alfabética ya lo había rebasado, y apuntaba que había que tener perspectivas sociológicas. Es curioso que yo, que era un historiador del pensamiento antiguo, planteara respuestas sociológicas, mientras que él, que era antropólogo social, usase argumentos sobre la escritura. Fue, por cierto, un lector muy atento de *Magic, Reason and Experience* y *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. No estábamos de acuerdo normalmente –siempre defendía férreamente su punto de vista– pero era de trato amistoso y siempre muy rico en sus observaciones.

En *Las aspiraciones de la curiosidad* escribo que el contraste entre culturas literarias y orales, planteado en su momento por Goody, fue muy original y relevante. Pero que sus argumentos se ofrecen hoy a la discusión, dada su generalidad. Por ejemplo, hay que recordar que las tradiciones literaria y oral no son excluyentes, que tienen muchos matices, así sucede al fijarnos en los grados de dominio de lectura y escritura por distintas capas sociales. Las versiones escritas de los mitos son móviles como vio el mismo Goody (y las orales también, como él pudo comprobar), hasta el punto de que pueden convivir varias de ellas sin problema. Por lo demás, si se utiliza una versión escrita 'canónica' de un relato oral, puede

criticarse
va, como

*Leach
dido pro
logía bri
logía, la
resa es l
lógica in
so ante l
franceses*

Ni la
que pregu
citivas de
y hay qu
sucede co
qué hay t
observan
humano,
gen las c
completo

*Ha si
do y func
tuvo con
argument*

Kirk
gro de uti
tarde, me
to se hab
nunca me

Es ev
diferencia
interesant
sociedad
miento te
debe bus
bién inve
estructura
samiento

Polaridad y analogía está lleno de sugerencias, y es el punto de referencia para entenderle. Lo publicó en 1966, pero es de mucho antes. ¿Cómo fue la génesis de esas ideas?

Lo comencé a pensar pronto, hacia 1954, y presenté un esbozo del trabajo antes de 1958. No sé de dónde provienen exactamente las ideas que allí expuse. Había leído a Lévi-Strauss y a Leach, pero no a un estudioso tan grande como Vernant, por ejemplo, ni a sus amigos franceses. Pienso que seguramente es el resultado de una lectura personal de la antropología combinada con mis estudios de la filosofía griega. Quería conocer el pensamiento griego antes de Platón, así que Kirk y Raven están presentes en mis inicios, por su libro sobre los presocráticos. También lo está Rodney Needham desde 1960, con su mirada antropológica. De hecho, mi primer trabajo fue un estudio sobre los conceptos de derecha e izquierda en Grecia, pues lo izquierdo está relacionado con lo siniestro. Leach me impulsó y también Dodds, el autor de *Los griegos y lo irracional*, aunque su ángulo es más religioso... En fin, al publicarse en 1966 *Polaridad y analogía* se convirtió en un libro bastante popular: tuvo elogios de Rodney Needham, pero los más conservadores pusieron reparos a su inclinación antropológica (así Kirk). Los franceses lo alabaron, señalando la ausencia de fuentes continentales. De modo que resulta poco clasificable.

La base de Polaridad y analogía es un conjunto enorme de fragmentos de la literatura griega antigua, de Homero a Aristóteles. Hay siempre en su obra una exhaustiva lectura de textos, con un singular modo de despiezarlos y contraponerlos novedosamente. Esa es una riqueza esencial, pues trabaja con un corpus textual muy amplio. Sin embargo su inclinación 'antropológica' poco tendría que ver con la estructuralista porque no busca similitudes formales entre textos fragmentados ni los articula mediante oposiciones fijas.

Mi libro tiene una estructura –o espero al menos que la tenga–, pero no es «estructuralista» en el sentido de Lévi-Strauss... Hay que tener en cuenta, de antemano, la naturaleza fragmentaria de nuestra información presocrática. Además las oposiciones no son muy claras, en mi territorio griego; así, en la *teoría de los contrarios* no se sabe con claridad qué se entiende por contrarios. Allí vi el inconveniente de utilizar las creencias griegas como datos sociológicos o folclóricos, ya que parece como si hubiese una tendencia universal del espíritu humano, cosa en la que no creo; pero usar el material de los antropólogos tiene la ventaja de buscar más libremente líneas de investigación para analizar prácticas incomprensibles y criticar convicciones extrañas...

Mi recorrido era otro: quise estudiar la «lógica informal» del antiguo pensamiento griego hasta llegar a la noción aristotélica de demostración. Pero el efecto de los progresos respecto a la lógica no consistió en impedir el uso de ciertos tipos

de argum
línea divi
sólo tiene
el avance
planteam
los, rectifi
ciencia so
ba a la pa
elucidar f

*En A
con nosta
moderna.*

Se ha
y como a
la necesid
fenómeno
esas ambi
debe busc
propio tra
se hacían
ciencia di
que siemp
científico
tipos argu
ciencia y

*En M
constituy
que su ap
las creen*

Lo qu
cionales
gir de es
muchos e
caracteriz
hay que c
cionales:
natorios.
podría se

Polaridad y analogía está lleno de sugerencias, y es el punto de referencia para entenderle. Lo publicó en 1966, pero es de mucho antes. ¿Cómo fue la génesis de esas ideas?

Lo comencé a pensar pronto, hacia 1954, y presenté un esbozo del trabajo antes de 1958. No sé de dónde provienen exactamente las ideas que allí expuse. Había leído a Lévi-Strauss y a Leach, pero no a un estudioso tan grande como Vernant, por ejemplo, ni a sus amigos franceses. Pienso que seguramente es el resultado de una lectura personal de la antropología combinada con mis estudios de la filosofía griega. Quería conocer el pensamiento griego antes de Platón, así que Kirk y Raven están presentes en mis inicios, por su libro sobre los presocráticos. También lo está Rodney Needham desde 1960, con su mirada antropológica. De hecho, mi primer trabajo fue un estudio sobre los conceptos de derecha e izquierda en Grecia, pues lo izquierdo está relacionado con lo siniestro. Leach me impulsó y también Dodds, el autor de *Los griegos y lo irracional*, aunque su ángulo es más religioso... En fin, al publicarse en 1966 *Polaridad y analogía* se convirtió en un libro bastante popular: tuvo elogios de Rodney Needham, pero los más conservadores pusieron reparos a su inclinación antropológica (así Kirk). Los franceses lo alabaron, señalando la ausencia de fuentes continentales. De modo que resulta poco clasificable.

La base de Polaridad y analogía es un conjunto enorme de fragmentos de la literatura griega antigua, de Homero a Aristóteles. Hay siempre en su obra una exhaustiva lectura de textos, con un singular modo de despiezarlos y contraponerlos novedosamente. Esa es una riqueza esencial, pues trabaja con un corpus textual muy amplio. Sin embargo su inclinación 'antropológica' poco tendría que ver con la estructuralista porque no busca similitudes formales entre textos fragmentados ni los articula mediante oposiciones fijas.

Mi libro tiene una estructura –o espero al menos que la tenga–, pero no es «estructuralista» en el sentido de Lévi-Strauss... Hay que tener en cuenta, de antemano, la naturaleza fragmentaria de nuestra información presocrática. Además las oposiciones no son muy claras, en mi territorio griego; así, en la *teoría de los contrarios* no se sabe con claridad qué se entiende por contrarios. Allí vi el inconveniente de utilizar las creencias griegas como datos sociológicos o folclóricos, ya que parece como si hubiese una tendencia universal del espíritu humano, cosa en la que no creo; pero usar el material de los antropólogos tiene la ventaja de buscar más libremente líneas de investigación para analizar prácticas incomprensibles y criticar convicciones extrañas...

Mi recorrido era otro: quise estudiar la «lógica informal» del antiguo pensamiento griego hasta llegar a la noción aristotélica de demostración. Pero el efecto de los progresos respecto a la lógica no consistió en impedir el uso de ciertos tipos

de argum
línea divi
sólo tiene
el avance
planteam
los, rectifi
ciencia so
ba a la pa
elucidar f

*En A
con nosta
moderna.*

Se ha
y como a
la necesid
fenómeno
esas ambi
debe busc
propio tra
se hacían
ciencia di
que siemp
científico
tipos argu
ciencia y

*En M
constituy
que su ap
las creen*

Lo qu
cionales
gir de es
muchos e
caracteriz
hay que c
cionales:
natorios.
podría se

mezclada con prácticas esotéricas. Si nos fijamos en las disciplinas como la medicina –donde hay logros increíbles– sucede que no sólo había una oposición general entre la curación de los templos y la de los médicos, sino que había visibles oposiciones de ese tipo en el tesoro de los escritos hipocráticos. Además, claridad y oscuridad se mezclan en los distintos apartados de las ciencias; incluso en las matemáticas hubo evidentemente una mística de los números, como fue la pitagórica.

Suscribo lo que decía entonces. Es importante no exagerar la racionalidad de los griegos. Había muchos niveles de racionalidad, que dependían de cada caso concreto. El pensamiento griego supone una mezcla de pensamientos e ideas de distinta índole, y los griegos continuaron creyendo en aspectos muy extraños. Pero hay siempre en ellos una denuncia, una crítica y un rechazo de muchas creencias –profundamente arraigadas– de las que partían.

Allí, para señalar las diferencias, hacía comparaciones con Oriente próximo.

La sociedad helénica en la que apareció este tipo de discusión tenía un grado de elaboración técnico y un desarrollo económico evidentes. Por añadidura, en sus escritos percibimos una diferencia de naturaleza y de grado muy notables. Pero, al comparar Grecia con las civilizaciones de Oriente próximo, vemos que esos tres factores estaban presentes en éstas, pero que combinados de otra forma no dieron lugar a lo mismo. En fin, lo único que diferencia a los griegos es el grado de discusión y confrontación, que son fundamentales. Y de ahí también dimanaban sus debilidades; los resultados en astronomía o geografía, en hidrostática, anatomía y fisiología se ven unidos a un desarrollo epistemológico y metodológico que tiene sus carencias: a veces, sus teorías carecen de contrapartida empírica; hay un exceso de confianza y de seguridad en sí mismos; a menudo se capta en ellos un dogmatismo paralizador.

Con todo, según añadía, el desarrollo griego no tiene un estricto equivalente.

El desarrollo de su filosofía y su ciencia no tiene un estricto *equivalente*; y la ciencia occidental tiene su nacimiento en ese modo suyo de abordar el estudio natural. Dicho auge tiene que ver con los cambios que afectan al uso de la razón y de la experiencia; y, en especial, a la conciencia de su uso; también a la construcción de procedimientos demostrativos y a las técnicas de indagación empírica. Pero, en esas dos vías, sorprende la lentitud del proceso, que supone varios siglos. Además, hay que resaltar que las *continuidades* formales entre el pensamiento filosófico-científico y el tradicional que le precedió son llamativas, lo mismo que lo son las *rupturas* que vamos percibiendo en su desarrollo. Partieron claramente de lo que ya existía, de algo siempre *mezclado*. Desde este punto de vista no hay razón alguna –ni por cierto derecho alguno–, para hablar de una «mentalidad diferente» griega, de un cuadro conceptual totalmente distinto en ellos.

Hay que...
Es que...
ideas a que...
gía, pues...
les que h...
investigac...
deformad...
nicos y p...
recen las...
punto de...

La pa...
sexo feme...
condición...
ficos.

No tra...
Quería ve...
cina o en...
te, pero n...
evidente...
–continua...
res ejemp...
muchos m...
ellas sean...
doctor an...
las. En *E...*
sar su ma...
razarse...
de la muj...

Otra c...
esa idea p...
sexo opue...
gica y mo...
especies...
Herófilo...
tíficas; y...
única del...
papel din...
res están...
imperfect...

mezclada con prácticas esotéricas. Si nos fijamos en las disciplinas como la medicina –donde hay logros increíbles– sucede que no sólo había una oposición general entre la curación de los templos y la de los médicos, sino que había visibles oposiciones de ese tipo en el tesoro de los escritos hipocráticos. Además, claridad y oscuridad se mezclan en los distintos apartados de las ciencias; incluso en las matemáticas hubo evidentemente una mística de los números, como fue la pitagórica.

Suscribo lo que decía entonces. Es importante no exagerar la racionalidad de los griegos. Había muchos niveles de racionalidad, que dependían de cada caso concreto. El pensamiento griego supone una mezcla de pensamientos e ideas de distinta índole, y los griegos continuaron creyendo en aspectos muy extraños. Pero hay siempre en ellos una denuncia, una crítica y un rechazo de muchas creencias –profundamente arraigadas– de las que partían.

Allí, para señalar las diferencias, hacía comparaciones con Oriente próximo.

La sociedad helénica en la que apareció este tipo de discusión tenía un grado de elaboración técnico y un desarrollo económico evidentes. Por añadidura, en sus escritos percibimos una diferencia de naturaleza y de grado muy notables. Pero, al comparar Grecia con las civilizaciones de Oriente próximo, vemos que esos tres factores estaban presentes en éstas, pero que combinados de otra forma no dieron lugar a lo mismo. En fin, lo único que diferencia a los griegos es el grado de discusión y confrontación, que son fundamentales. Y de ahí también dimanaban sus debilidades; los resultados en astronomía o geografía, en hidrostática, anatomía y fisiología se ven unidos a un desarrollo epistemológico y metodológico que tiene sus carencias: a veces, sus teorías carecen de contrapartida empírica; hay un exceso de confianza y de seguridad en sí mismos; a menudo se capta en ellos un dogmatismo paralizador.

Con todo, según añadía, el desarrollo griego no tiene un estricto equivalente.

El desarrollo de su filosofía y su ciencia no tiene un estricto *equivalente*; y la ciencia occidental tiene su nacimiento en ese modo suyo de abordar el estudio natural. Dicho auge tiene que ver con los cambios que afectan al uso de la razón y de la experiencia; y, en especial, a la conciencia de su uso; también a la construcción de procedimientos demostrativos y a las técnicas de indagación empírica. Pero, en esas dos vías, sorprende la lentitud del proceso, que supone varios siglos. Además, hay que resaltar que las *continuidades* formales entre el pensamiento filosófico-científico y el tradicional que le precedió son llamativas, lo mismo que lo son las *rupturas* que vamos percibiendo en su desarrollo. Partieron claramente de lo que ya existía, de algo siempre *mezclado*. Desde este punto de vista no hay razón alguna –ni por cierto derecho alguno–, para hablar de una «mentalidad diferente» griega, de un cuadro conceptual totalmente distinto en ellos.

Hay que...
Es que...
ideas a qu...
gía, pues...
les que h...
investiga...
deformad...
nicos y p...
recen las...
punto de...

La pa...
sexo feme...
condición...
ficos.

No tra...
Quería ve...
cina o en...
te, pero n...
evidente...
–continua...
res ejemp...
muchos m...
ellas sean...
doctor an...
las. En *El...*
sar su ma...
razarse...
de la muj...

Otra c...
esa idea p...
sexo opue...
gica y mo...
especies...
Herófilo...
tíficas; y...
única del...
papel din...
res están...
imperfect...

Desde la perspectiva científica, resulta paradójico que lo sostengan los pensadores más teleologistas, Aristóteles y Galeno, pues defienden precisamente que la naturaleza nada hace en vano, lo que vuelve absurdo pensar en que un sexo ya establecido y tan natural como el otro es incompleto. Así que la teleología antigua aparece mezclada con creencias en jerarquías, en este caso con el prejuicio de la superioridad viril. Hubo, en este caso, inmunidad ante la refutación que supuso el descubrimiento de Herófilo... Sin embargo, eso es lo contrario del modo de pensar aristotélico, siempre tan rico; y es que uno de los rasgos más atractivos de ese sabio universal fue su flexibilidad, su inquebrantable disposición a cuestionar aspectos de sus propias doctrinas, incluso de las más significativas.

En Las aspiraciones de la curiosidad habla de un tema recurrente en ese libro: el carácter inesperado de los resultados de toda indagación.

Sí, lo *inesperado* cumple una función importante en la indagación histórica. Pero lo inesperado juega un notable papel también en la ciencia; por ejemplo, en la biología es muy evidente, o en la geografía también. Además indico allí otro tema fundamental de ese libro (y de mi obra): la tensión existente entre lo que podemos llamar la pretensión universal del conocimiento, como comprensión o explicación global, y sus manifestaciones concretas del conocimiento –más teórico o más práctico– en sociedades específicas, en particular en Grecia y China.

J. Needham decía en La gran titulación («El tiempo y el hombre oriental») que la reina de las ciencias entre los chinos no fue la matemática o la física sino la historia, lo que acaso pudo frenar el desarrollo de las demás. Pero no lleva más lejos su argumento, sólo quiere mostrar que la europea no es, como pretende, la única civilización historicista.

En todo caso, los historiadores chinos son magníficos, incluso son fantásticos. En China el prestigio es propio de la burocracia, pero ésta engloba tipos muy distintos de intelectuales: astrónomos, médicos, historiadores o ministros. Es difícil sostener que sólo la historia tuviera un peso aplastante entre ellos. Sin embargo, los chinos pensaban y piensan mucho históricamente: eran muy conscientes de sus tradiciones; hoy también las tienen muy presentes. Lo cual no representa un obstáculo sino que constituye la evidencia de que tienen una perspectiva más larga que la nuestra. Nosotros, en Inglaterra o en Europa, no nos sentimos pertenecientes a la Grecia antigua. Quizá Italia sea una excepción y en parte se siga sintiendo romana. Sin embargo, la aparición de la Iglesia cristiana cambió mucho la valoración del pasado de los seres humanos; marcó un nuevo origen, un momento crucial en Occidente, la llegada de Jesús de Nazaret. Los chinos, en cambio, no cuentan con esa valoración impuesta por la institución eclesial, y en fin de cuentas son mucho más libres con sus interpretaciones del pasado.

¿Qué china?

Con r demográf de partid aumentar estaba el y a la me sas, entre otro tipo XIX, llev Además, lengua co cación. Y se sigue e balancea

J. Needham decía en La gran titulación («El tiempo y el hombre oriental») que la reina de las ciencias entre los chinos no fue la matemática o la física sino la historia, lo que acaso pudo frenar el desarrollo de las demás. Pero no lleva más lejos su argumento, sólo quiere mostrar que la europea no es, como pretende, la única civilización historicista.

Quizá organizac cerradas diferenci científica apoyo est cabo la in na). En b Universid so era m muchos s al contrar sino que l modo mu público; r gas. El er razonam

¿Es u

Desde la perspectiva científica, resulta paradójico que lo sostengan los pensadores más teleologistas, Aristóteles y Galeno, pues defienden precisamente que la naturaleza nada hace en vano, lo que vuelve absurdo pensar en que un sexo ya establecido y tan natural como el otro es incompleto. Así que la teleología antigua aparece mezclada con creencias en jerarquías, en este caso con el prejuicio de la superioridad viril. Hubo, en este caso, inmunidad ante la refutación que supuso el descubrimiento de Herófilo... Sin embargo, eso es lo contrario del modo de pensar aristotélico, siempre tan rico; y es que uno de los rasgos más atractivos de ese sabio universal fue su flexibilidad, su inquebrantable disposición a cuestionar aspectos de sus propias doctrinas, incluso de las más significativas.

En Las aspiraciones de la curiosidad habla de un tema recurrente en ese libro: el carácter inesperado de los resultados de toda indagación.

Sí, lo *inesperado* cumple una función importante en la indagación histórica. Pero lo inesperado juega un notable papel también en la ciencia; por ejemplo, en la biología es muy evidente, o en la geografía también. Además indico allí otro tema fundamental de ese libro (y de mi obra): la tensión existente entre lo que podemos llamar la pretensión universal del conocimiento, como comprensión o explicación global, y sus manifestaciones concretas del conocimiento –más teórico o más práctico– en sociedades específicas, en particular en Grecia y China.

J. Needham decía en La gran titulación («El tiempo y el hombre oriental») que la reina de las ciencias entre los chinos no fue la matemática o la física sino la historia, lo que acaso pudo frenar el desarrollo de las demás. Pero no lleva más lejos su argumento, sólo quiere mostrar que la europea no es, como pretende, la única civilización historicista.

En todo caso, los historiadores chinos son magníficos, incluso son fantásticos. En China el prestigio es propio de la burocracia, pero ésta engloba tipos muy distintos de intelectuales: astrónomos, médicos, historiadores o ministros. Es difícil sostener que sólo la historia tuviera un peso aplastante entre ellos. Sin embargo, los chinos pensaban y piensan mucho históricamente: eran muy conscientes de sus tradiciones; hoy también las tienen muy presentes. Lo cual no representa un obstáculo sino que constituye la evidencia de que tienen una perspectiva más larga que la nuestra. Nosotros, en Inglaterra o en Europa, no nos sentimos pertenecientes a la Grecia antigua. Quizá Italia sea una excepción y en parte se siga sintiendo romana. Sin embargo, la aparición de la Iglesia cristiana cambió mucho la valoración del pasado de los seres humanos; marcó un nuevo origen, un momento crucial en Occidente, la llegada de Jesús de Nazaret. Los chinos, en cambio, no cuentan con esa valoración impuesta por la institución eclesial, y en fin de cuentas son mucho más libres con sus interpretaciones del pasado.

¿Qué china?

Con n demográf de partid aumentar estaba el y a la me sas, entre otro tipo XIX, llev Además, lengua co cación. Y se sigue e balancea

J. Needham decía en La gran titulación («El tiempo y el hombre oriental») que la reina de las ciencias entre los chinos no fue la matemática o la física sino la historia, lo que acaso pudo frenar el desarrollo de las demás. Pero no lleva más lejos su argumento, sólo quiere mostrar que la europea no es, como pretende, la única civilización historicista.

Quizá organizac cerradas diferenci científica apoyo est cabo la in na). En b Universid so era m muchos s al contrar sino que l modo mu público; r gas. El er razonam

¿Es u

Hay ventajas y desventajas en los dos modos. Los astrónomos griegos podían decidir la materia de sus estudios –su programa– personalmente, sin interferencias del Estado; pero no tenían estabilidad ni empleo. El trabajo en cambio era muy estable para el intelectual chino, aunque tenían la desventaja de no ser libres para decidir sus programas. En cualquier caso, no se puede decir que el sistema griego fue el único que garantizaba la ciencia, ya que la ciencia china fue también bastante importante. Hay distintas vías de desarrollo del pensamiento... Este es mi punto de vista, quizá un poco excepcional pues no hay mucha gente que lea chino, griego y latín junto a las lenguas europeas actuales, y el que lo desconozca tiende a ser más unilateral. Yo he intentado ofrecer una perspectiva más compleja con mis comparaciones constantes.

En su primer cotejo con China más completo –Adversaries and Authorities– de 1996 señalaba que los chinos produjeron una matemática compleja, una astronomía, medicina y cosmología ricas, pero sin obsesionarse por la certidumbre, por los fundamentos, por la axiomatización como los griegos; en suma, sin tener presentes los modelos de debate y confrontación que habían surgido de las asambleas políticas y de los juicios, y sin considerar por añadidura esa idea tan helénica de que era posible una radical revisión de los supuestos básicos. En Grecia se desarrolló un tipo de investigación que no quería atenerse a la cohesión política (al contrario de lo ocurrido en China), sin tener una clara percepción de cómo la ciencia contribuiría a tal cohesión, y sin considerar en fin que el ideal del sabio consiste –como los chinos– en dar «cuerpo» al saber, pues ellos desatacaban la habilidad para dar razones y vencer con su argumentación.

De todos modos la llamada guía china y el famoso razonamiento griego lograron perspectivas que permitieron una transformación complementaria en el conocimiento... Sucede que la matemática china es muy compleja, si bien funciona perfectamente sin utilizar axiomas. Para mí, fue una sorpresa. Mis estudiantes de Pekín me preguntaban por qué los griegos estaban tan preocupados con sus puntos de partida. Los chinos se preocupan por la prueba en cuanto que se fijan en la verificación de algoritmos, desde luego, pero están más interesados por los nuevos resultados y por las analogías entre distintas áreas de investigación matemática que por una demostración que parte de premisas evidentes e indemostrables. Me refiero a los axiomas en el sentido de Euclides y Aristóteles, no en un sentido más moderno.

¿Cómo sustituyen esos axiomas, de qué convicciones parten?

De que sus cálculos algorítmicos funcionan bien. Por ejemplo, el cálculo de la relación entre la longitud del círculo y el radio (en donde aparece el número pi), es muy exacto, y lo logran sin partir de ningún axioma, sin tener en cuenta premisas indemostrables. Lo hacen con un sistema similar al de Arquímedes, midiendo

el períme
mente su
una prue
cipios sin

*¿Se p
En F
occidenta
que por c
griegos lo
«agua» p
sería el fi
sujeto a c
tido arist
gos, pues
este punto
jula, pues
nes entre
lo relacio
turas aris*

*¿Y se
En cu
muchos m
mucho lo
un criteri
un concep
do para lo
tar proba
tran parti*

*¿Y di
Hay m
humanos
que depe
lo al cam
piensan q
tras que c
cusión pa
construcc*

Hay ventajas y desventajas en los dos modos. Los astrónomos griegos podían decidir la materia de sus estudios –su programa– personalmente, sin interferencias del Estado; pero no tenían estabilidad ni empleo. El trabajo en cambio era muy estable para el intelectual chino, aunque tenían la desventaja de no ser libres para decidir sus programas. En cualquier caso, no se puede decir que el sistema griego fue el único que garantizaba la ciencia, ya que la ciencia china fue también bastante importante. Hay distintas vías de desarrollo del pensamiento... Este es mi punto de vista, quizá un poco excepcional pues no hay mucha gente que lea chino, griego y latín junto a las lenguas europeas actuales, y el que lo desconozca tiende a ser más unilateral. Yo he intentado ofrecer una perspectiva más compleja con mis comparaciones constantes.

En su primer cotejo con China más completo –Adversaries and Authorities– de 1996 señalaba que los chinos produjeron una matemática compleja, una astronomía, medicina y cosmología ricas, pero sin obsesionarse por la certidumbre, por los fundamentos, por la axiomatización como los griegos; en suma, sin tener presentes los modelos de debate y confrontación que habían surgido de las asambleas políticas y de los juicios, y sin considerar por añadidura esa idea tan helénica de que era posible una radical revisión de los supuestos básicos. En Grecia se desarrolló un tipo de investigación que no quería atenerse a la cohesión política (al contrario de lo ocurrido en China), sin tener una clara percepción de cómo la ciencia contribuiría a tal cohesión, y sin considerar en fin que el ideal del sabio consiste –como los chinos– en dar «cuerpo» al saber, pues ellos desatacaban la habilidad para dar razones y vencer con su argumentación.

De todos modos la llamada guía china y el famoso razonamiento griego lograron perspectivas que permitieron una transformación complementaria en el conocimiento... Sucede que la matemática china es muy compleja, si bien funciona perfectamente sin utilizar axiomas. Para mí, fue una sorpresa. Mis estudiantes de Pekín me preguntaban por qué los griegos estaban tan preocupados con sus puntos de partida. Los chinos se preocupan por la prueba en cuanto que se fijan en la verificación de algoritmos, desde luego, pero están más interesados por los nuevos resultados y por las analogías entre distintas áreas de investigación matemática que por una demostración que parte de premisas evidentes e indemostrables. Me refiero a los axiomas en el sentido de Euclides y Aristóteles, no en un sentido más moderno.

¿Cómo sustituyen esos axiomas, de qué convicciones parten?

De que sus cálculos algorítmicos funcionan bien. Por ejemplo, el cálculo de la relación entre la longitud del círculo y el radio (en donde aparece el número pi), es muy exacto, y lo logran sin partir de ningún axioma, sin tener en cuenta premisas indemostrables. Lo hacen con un sistema similar al de Arquímedes, midiendo

el perímetro de un círculo. Los griegos, por su parte, no tenían esta ventaja, pero sí la de poder decidir libremente su programa de estudios.

¿Se puede decir que el sistema griego fue el único que garantizaba la ciencia?
En el mundo occidental, sí. Pero en el mundo chino, no. En China, la ciencia era más bien un subproducto de la actividad política y social. Los griegos, por el contrario, tenían una concepción más clara de la ciencia como una actividad autónoma. En el mundo griego, la ciencia era una actividad que se desarrollaba en el marco de la polis, y que estaba sujeta a la crítica pública. En el mundo chino, la ciencia era una actividad que se desarrollaba en el marco del Estado, y que estaba sujeta a la aprobación del emperador.

¿Y se puede decir que el sistema griego fue el único que garantizaba la ciencia?
En el mundo occidental, sí. Pero en el mundo chino, no. En China, la ciencia era más bien un subproducto de la actividad política y social. Los griegos, por el contrario, tenían una concepción más clara de la ciencia como una actividad autónoma. En el mundo griego, la ciencia era una actividad que se desarrollaba en el marco de la polis, y que estaba sujeta a la crítica pública. En el mundo chino, la ciencia era una actividad que se desarrollaba en el marco del Estado, y que estaba sujeta a la aprobación del emperador.

¿Y se puede decir que el sistema griego fue el único que garantizaba la ciencia?
En el mundo occidental, sí. Pero en el mundo chino, no. En China, la ciencia era más bien un subproducto de la actividad política y social. Los griegos, por el contrario, tenían una concepción más clara de la ciencia como una actividad autónoma. En el mundo griego, la ciencia era una actividad que se desarrollaba en el marco de la polis, y que estaba sujeta a la crítica pública. En el mundo chino, la ciencia era una actividad que se desarrollaba en el marco del Estado, y que estaba sujeta a la aprobación del emperador.

griego. Las sociedades que carecen de esta idea axiomática tan europea no son necesariamente mejores, aunque presentan, sí, ventajas en ciertos puntos.

En Las aspiraciones de la curiosidad elige una escala de temas propios de las civilizaciones antiguas: las formas de historiografía; los tipos de predicción propios de China y Grecia, el uso de los números en ambas culturas; su concreción práctica y sus diversos artefactos, los procesos de denominación y formación de vocabularios, o los marcos institucionales para ciertas investigaciones. Sus argumentos son nuevos y no trata de hacer sin duda una historia natural y moral. ¿Pero esos temas no pueden evocarnos por un momento la vieja historiografía indiana, con sus crónicas, ritos, numeración y contabilidad, con sus cronologías y sus instituciones?

Es evidente que China y Grecia son civilizaciones muy desarrolladas, pero la comparación puede ser útil para pensar en otras sociedades más o menos tradicionales. En particular podría ser un ejemplo, para ustedes, cuando se aproximan a importantes civilizaciones como las americanas antiguas, en las que hay que rastrear y ordenar muchos de esos mismos datos.

Goethe le comentó a Eckermann que los chinos son muy parecidos a los occidentales, que piensan y sienten más o menos como nosotros.

Pero son distintos también. Sí, pueden sernos extraños los chinos; pero es que nosotros también somos extraños muchas veces para nosotros mismos.

Usted ha estudiado de continuo la obra del Estagirita. En sus Aristotelian Explorations se refiere a su idea de psique en su tratado sobre el alma. En In the Grip of Disease se fija en la idea anímica que se mueve en la Grecia antigua, y en el diagnóstico de la locura, en Heródoto o en Eurípides.

Todas las doctrinas psicológicas de Aristóteles están fuertemente influidas por su interpretación de los fenómenos biológicos. Su originalidad frente a Platón es que el alma es al cuerpo como la forma a la materia, es la principal actualización de la materia. Hay en *Sobre el alma* una primacía de la percepción, y en ésta destaca especialmente el *contacto* mediante la carne, que es el modo más primario. La carne está relacionada con la sangre, elemento fundamental que nutre y que la produce potencialmente, lo mismo que la sangre. De ahí ese concepto suyo de la carne como principio controlador fundamental de todos los mecanismos del cuerpo: sería el sustrato animal. Pero el *pneuma*, que es el instrumento material de las actividades psíquicas, es claramente oscuro.

En estoicos y epicúreos hay un mayor análisis del alma que en Platón o Aristóteles. Así los estoicos se preocupan por las pasiones, de forma tal que los impulsos no aparecen separados del alma, sino que lo están de su parte racional.

De hecho
vas ideas
controlar
nes se ve
rán, no ha
alteró mu

Come
comillas?

Sí, sí
Grecia ta
na, he uti
hospitale
rio (come
médico e
sin conoc

El loc
Sí. Y

cido gent
ques y m
voluntad
sea así...
res y no s
mación d
to de córn
años sepa

La es
En cu

En fin
escritor g

Mi m
tratarlo, p
escritor m
espero qu
No sé cu
hermosos
la lectura

griego. Las sociedades que carecen de esta idea axiomática tan europea no son necesariamente mejores, aunque presentan, sí, ventajas en ciertos puntos.

En Las aspiraciones de la curiosidad elige una escala de temas propios de las civilizaciones antiguas: las formas de historiografía; los tipos de predicción propios de China y Grecia, el uso de los números en ambas culturas; su concreción práctica y sus diversos artefactos, los procesos de denominación y formación de vocabularios, o los marcos institucionales para ciertas investigaciones. Sus argumentos son nuevos y no trata de hacer sin duda una historia natural y moral. ¿Pero esos temas no pueden evocarnos por un momento la vieja historiografía indiana, con sus crónicas, ritos, numeración y contabilidad, con sus cronologías y sus instituciones?

Es evidente que China y Grecia son civilizaciones muy desarrolladas, pero la comparación puede ser útil para pensar en otras sociedades más o menos tradicionales. En particular podría ser un ejemplo, para ustedes, cuando se aproximan a importantes civilizaciones como las americanas antiguas, en las que hay que rastrear y ordenar muchos de esos mismos datos.

Goethe le comentó a Eckermann que los chinos son muy parecidos a los occidentales, que piensan y sienten más o menos como nosotros.

Pero son distintos también. Sí, pueden sernos extraños los chinos; pero es que nosotros también somos extraños muchas veces para nosotros mismos.

Usted ha estudiado de continuo la obra del Estagirita. En sus Aristotelian Explorations se refiere a su idea de psique en su tratado sobre el alma. En In the Grip of Disease se fija en la idea anímica que se mueve en la Grecia antigua, y en el diagnóstico de la locura, en Heródoto o en Eurípides.

Todas las doctrinas psicológicas de Aristóteles están fuertemente influidas por su interpretación de los fenómenos biológicos. Su originalidad frente a Platón es que el alma es al cuerpo como la forma a la materia, es la principal actualización de la materia. Hay en *Sobre el alma* una primacía de la percepción, y en ésta destaca especialmente el *contacto* mediante la carne, que es el modo más primario. La carne está relacionada con la sangre, elemento fundamental que nutre y que la produce potencialmente, lo mismo que la sangre. De ahí ese concepto suyo de la carne como principio controlador fundamental de todos los mecanismos del cuerpo: sería el sustrato animal. Pero el *pneuma*, que es el instrumento material de las actividades psíquicas, es claramente oscuro.

En estoicos y epicúreos hay un mayor análisis del alma que en Platón o Aristóteles. Así los estoicos se preocupan por las pasiones, de forma tal que los impulsos no aparecen separados del alma, sino que lo están de su parte racional.

De hecho
vas ideas
controlar
nes se ve
rán, no ha
alteró mu

Come
comillas?

Sí, sí
Grecia ta
na, he uti
hospitale
rio (come
médico e
sin conoc

El loc
Sí. Y

cido gent
ques y m
voluntad
sea así...
res y no s
mación d
to de córn
años sepa

La es
En cu

En fin
escritor g

Mi m
tratarlo, p
escritor m
espero qu
No sé cu
hermosos
la lectura

y de derecha a izquierda con lo que se generan siempre extraños lazos entre los ideogramas.

F. Colina y M. Jalón

BIBLIOGRAFÍA

Además de su fundamental y temprano, *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego* (Madrid, Taurus, 1987; or. 1966); y su *Aristotle. The Growth and Structure of his Thought* (Cambridge, Cambridge Univ., 1968; Aristóteles, Buenos Aires, Prometeo, 2006), destaca su visión sobre la ciencia en *Early Greek Science y Thales to Aristotle y Greek Science after Aristotle* (Londres, Chatto & Windus, 1970 y 1973; el primero, en Buenos Aires, EUDEBA, 1977; e «Historia de la ciencia», en M. Finley, *El legado de Grecia. Una nueva valoración* (Barcelona, Crítica, 1989; or. 1981). Además, edita, con G.E.L. Owen, el grupo de trabajos: *Aristotle on Mind and the Senses* (Cambridge, id., 1978). En 1978 editará una selección textos hipocráticos con el helenista J. Chadwick.

Le siguieron: *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science* (Cambridge, id., 1979); *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece* (Cambridge, id., 1983); *The Revolutions of Wisdom* (Berkeley, Univ. of California, 1987), y *Las mentalidades y su desenmascaramiento* (Madrid, Siglo XXI, 1996; or. 1990). Destacaron luego su edición y dirección, junto con J. Brunschwig y la colaboración de P. Pellegrin, de *El saber griego* (Madrid, Akal, 2000; or. 1996); *Adversaries and Authorities. Investigations into Ancient Greek and Chinese Science* (Cambridge, id., 1996); *Aristotelian Explorations* (Cambridge, id., 1996).

En el siglo XXI ha publicado intensamente: *Las aspiraciones de la curiosidad. La comprensión del mundo en la Antigüedad: Grecia y China* (Madrid, Siglo XXI, 2008; or. 2002); *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination* (Oxford / Nueva York, Oxford Univ., 2003); *Ancient Worlds, Modern Reflections: Philosophical Perspectives on Greek and Chinese Science and Culture* (Oxford, Oxford Univ., 2004); *The Delusions of Invulnerability: Wisdom and Morality in Ancient Greece, China and Today* (Londres, Duckworth, 2005); *Principles and Practices in Ancient Greek and Chinese Science* (Aldershot, Variorum, 2006). Su libro más reciente es: *Cognitive Variations: Reflections on the Unity and Diversity of the Human Mind* (Oxford, Oxford Univ., 2007).

- * Agradecemos la decisiva colaboración de Luis Vega Reñón, que conoció a Lloyd tras traducir *Polaridad y analogía*; luego estuvo en Cambridge, y ha mantenido desde entonces estrecha amistad con él. Por recomendación de Lloyd se ha tenido en cuenta su extensa conversación, dirigida por Alan Macfarlane, el 7-VI-2005. Sergio Toledo nos ha enviado su entrevista de 2008 con el autor, en Tenerife; y Raquel Fernández Fuertes nos ha ayudado para aclarar expresiones inglesas.

¿Mujer
Perso

RESUMEN
la naturaleza
PALABRAS
cara, Sándor

Este
de tres pe
Bolzano,
dad que e
gados. Lo
respectivo
albergan
cuerpo y
Esa
mitados c
al observ
prendido
por ser do
do, ¿será
jará un de
de quien
En l
mujeres c
feminida
hombre. I

La femini

Dos
persisten
de Sándor
Casanova
mujer que

Rev. Asoc. L